

EDITORIAL

El año 2005 será recordado por la celebración de los cincuenta años de psicología en San Marcos y en el Perú. Medio siglo que merece ser evaluado por la presencia de la ciencia psicológica, en un país complejo y contradictorio. Nuevos desafíos al espíritu universitario y renovador se presentan hoy, evaluar el papel histórico de la universidad y el papel de la psicología en desentrañar las redes que explican la condición de las individualidades en sus distintas expresiones y manifestaciones, tanto de la normalidad como de los estados alterados de la mente y viceversa, de los contextos sociales regulados y de los desequilibrios socioeconómicos funcionales, como expresiones de las crisis de descomposición que en ciertos momentos de la historia se presentan, y que en algún momento hay que afrontar académica y profesionalmente, y aunque su solución probablemente no se encuentre en la Psicología, ésta nos puede brindar ciertos soportes teóricos y prácticos para comprender el fenómeno en su real dimensión.

Siempre se ha dicho que la tarea universitaria es producir conocimientos, y siendo un imperativo verdadero, se encuentra todavía en nivel de abstracción, en tanto que debe concretarse en algunas acciones intermedias, como son la enseñanza de la investigación y su práctica específica. Se trata de labores docentes y tareas de aprendizaje, como acciones propias de la vida universitaria. De otro lado tenemos el debate de la validez del conocimiento y de las utopías, desde el pensamiento humanista renacentista de la ilustración hasta las utopías surgidas en la gestión del conocimiento actual. Para llegar recién a la formación profesional que acredita a los estudiantes con el otorgamiento de grados y títulos. Si una universidad cumple con todo este proceso entonces merece llamarse universidad, es decir que no se reduzca al otorgamiento de diplomas como el aspecto principal, sino que sea la consecuencia de un proceso superior.

San Marcos, la universidad emblemática en el Perú, se mantiene en esta línea, y pese a la intervención oscurantista de la década anterior resistió culturalmente. Las nuevas tareas de la calidad educativa deben brindar mejores posibilidades para su desarrollo. Resistir al absurdo concepto de «calidad total» importado de la empresa productiva, pues la universidad tiene un carácter cultural distinto, donde se cultiva el universo de conocimientos y no se reduce a la función empresarial de satisfacer al cliente, es más, la universidad no tiene ni clientes externos ni clientes internos como erróneamente la ingenuidad quiere introducir como criterio de calidad. Resistir al empirismo que afirma que la calidad se mide por la opinión mayoritaria de la población, en tanto que bastaría una encuesta para medir la opinión sobre el funcionamiento universitario, y esto sería calidad. Pese a que la calidad tiene una dimensión ideológica como falsa conciencia, la universidad debe plantearse como meta el lograr la calidad, desde una perspectiva histórica y de compromiso con el desarrollo del país. Es la tarea prioritaria que hay que cumplir en este periodo.

La Revista de Investigación en Psicología en dicho camino se compromete a responder a los desafíos actuales de la universidad. Continuaremos con ser un espacio de publicación de las investigaciones promovidas por el Consejo Superior de Investigación y aperturamos la

publicación de investigaciones realizadas en universidades extranjeras, con la estrategia de fortalecer la comunidad científica nacional e internacional.

Finalmente felicitamos a todos los docentes de la Facultad de Psicología y los miembros del Instituto de Investigaciones Psicológicas, por el cincuentenario aniversario de creación de la carrera de Psicología en San Marcos y primera en el Perú, que esta efemérides sea un momento para una reflexión crítica y autocrítica del papel de la psicología en nuestro país.

EL DIRECTOR